

En el Colegio Ntra. Sra. de Loreto, a la hora del recreo un grupo de alumnos están jugando con la pelota. Se divierten haciendo diferentes juegos, se ríen. En un momento, casi al terminarse el recreo, la pelota se les cuela donde se están realizando las excavaciones para el polideportivo. Como ya casi tienen que volver a clase, deciden ir después de clase a por ella.

Cuando se acaban las clases los cinco se acercan a la obra, pero no les dejan entrar. Deciden preguntar a los que están allí si les pueden dar la pelota pero estos no la encuentran. Se van un poco disgustados, pero quieren encontrar la pelota.

Cuando los trabajadores abandonan la obra, estos intentan entrar por la puerta, pero estaba cerrada.

Javi, uno de los niños, tiene un plan. La idea es que uno pueda escalar por la valla y otro desde abajo ayudando.

Él, con ayuda de Nicolás, es el primero en pasar. Luego sería a Laura a la que ayudase. En el momento que le toca subir a Carmen, empieza a pensar que lo mismo es mala idea, que si les pasaba algo, no podrían avisar. Los demás se quedan pensativos, pero le dicen que todo saldrá bien, y al final pasa. Después fue el turno de Álvaro y por último Nico que le ayudaron desde el otro lado.

Se pusieron a buscar, y como no, siendo niños se pusieron a cotillear lo que había por ahí.

-Eh, mirar, allí está. Exclamó Laura. Fue corriendo y cuando ya estaba casi llegando se cayó. Todos fueron a ayudarla y Álvaro se fijó que se había tropezado por un pequeño bulto que había en la tierra.

Lo desenterraron. La sorpresa fue que cuanto más desenterraban, aparecían más cosas. Todo eran objetos viejos y deteriorados. A Carmen, que le encantaba el tema de arqueología, se puso a investigar y dijo que si estaban ahí, era por algo. Quería llevárselos pero los demás se lo negaron. Ella insistió hasta que les convenció. Cogieron la pelota, los objetos encontrados y se fueron.

Carmen se los llevó a casa. Cuando entró en su habitación, una pequeña caja se cayó y se abrió. De ella salió una nota. Carmen al leerla, no se lo podía creer.

Llamó corriendo a sus amigos y les citó en el parque. Les enseñó la nota. Ellos no daban crédito. La nota decía que todos esos objetos eran las pruebas que rebelaban y que daban al culpable de un asesinato.

Al parecer alguien escondió todo eso ahí para que otra persona, que nunca fue, los encontrara.

No sabían qué hacer primero si ir a la policía, o contárselo a la dirección del colegio. Optaron por hablar con la dirección del colegio.

Ellos ya decidieron ir a la policía.

Unos de los policías que más tiempo llevaba ahí, se interesó por el caso. Él sabía de qué iba todo eso porque él estuvo trabajando en ese caso hace casi más de quince años. Fue un caso en el que asesinaron a una pareja de unos treinta años, que nunca se llegó a resolver. Se supieron qué murieron pero no los más importante; el que lo había hecho y por qué.

Llevaron los objetos a la policía científica y encontraron pequeñas manchas de sangre. Lo más seguro es que fuesen de las víctimas pero se dio un ADN diferente al de ellos.

El ADN desveló que esa sangre era del hermano del marido. Inmediatamente le mandaron a comisaría.

Él estaba intranquilo, pero tampoco sabía por qué estaba ahí. Le contaron todo y él lo negaba pero se le notaba muy nervioso. En el momento que vio que no podía hacer nada más lo confesó todo.

Les mató por un tema de reparto de herencia. Él les envidiaba por su gran vida. Ese día fue a hablar con ellos para llegar a un acuerdo, pero la cosa se complicó.

Empezaron a gritar y se les fue de la manos, él sacó una pistola, pero rápidamente Pablo, la víctima, se abalanzó hacia él produciéndole una gran herida, de allí las manchas de los objetos, pero este disparó y a María, su mujer, también.

Todo era cierto, pero tenía que haber alguien más, el que dejó ahí los objetos, tenía que haber un cómplice.

Después reveló que fue su mejor amigo.

Al tener él una gran herida, no le daba tiempo a limpiar las pruebas, y lo hizo su amigo. Quedaron en que él dejaría todo ahí y David, el asesino, iría a recogerlos, pero fue algo que nunca ocurrió.

Se detuvieron a los dos y se les mandó a la cárcel.

Después de quince años se había resuelto el crimen por una simple pelota y unos niños aventureros.